

Lás quejas de Job manifestaban una reivindicación demasiado absoluta, de tipo no prometeico, sino adámico. Cuando se arroga el derecho de poner en tela de juicio la sabiduría de las reacciones divinas, cuando implícitamente declara poseer la clave del misterio de la retribución, o en todo caso, un criterio al que la elección de Dios debía someterse, Job reclama una suerte de igualdad con Dios y se acerca a su vez al árbol reservado en medio del Paraíso, "bueno para comer y seductor para la vista" (Gen. 3,6). Esta pretensión humana al conocimiento total, Dios no tenía más remedio que rechazarla. Lo hace serenamente, con el suficiente "humor" para diluir la angustia en el corazón de Job.

Ante la intervención de Yahvé, Job quedará reducido al silencio, un silencio de fe y un silencio liberador consecuencia de las preguntas que le dirigió Yahvé: "Si has quedado reducido a tus límites por las cuestiones que te plantea mi universo, a fortiori, Job, deberás respetar el misterio de mi acción en la vida" (p. 530). Renunciando a las evidencias demasiado cortas de su sabiduría humana y dejándose poner en cuestión por sus límites de creatura, Job ha podido convertirse del Dios agresivo que se hacía a su propia imagen, al Dios que es, que era, y que ha venido para él en el torbellino. Yahvé puede callarse de nuevo: Job le ha visto y esto basta. Job puede callarse ahora. Silencio del hombre. Verdadero diálogo del amor" (p. 532). Sigue la *cuarta parte* sobre los "complementos y relecturas" (Discursos de Elihu, el Poema sobre la Sabiduría, el libro de Job dentro del movimiento sapiencial) al final del estudio se presenta una Bibliografía inmensa (705-757). El estudio es de gran riqueza exegética, teológica, espiritual, literaria, y uno de los grandes méritos, creemos, es el de enraizar el libro de Job dentro del movimiento típicamente bíblico, de tal manera que el libro de Job pueda considerarse como la respuesta del alma judía a las grandes catástrofes que cayeron sobre ella.

J. ALONSO DÍAZ, S. J.

C. C. TORREY, *Ezra Studies (The Library of Biblical Studies*. Edited by Harry M. Orlinsky), *Prolegomenon*, William F. Stinespring.. — Edit. Ktav Publishing House, INC. 120, East. Broadway New York, 10002, 1970. — 165 × 230 mm. — XXXIV + 346 págs.

Torrey fue, ante todo, un especialista en lenguas semitas. Pero, debido a su predilección por los períodos persa, helenístico y proto-cristiano, se dedicó también al estudio de los libros relacionados con estas épocas. Uno de éstos fue el libro de Esdras-Nehemías, al que dedicó varios trabajos. En 1896, publicó el primero, *Composición y valor histórico de Esdras-Nehemías*, libro que sería duramente criticado por sus posturas extremas. Precisamente para defenderse, publicó una serie de ocho artículos, aparecidos por separado (desde 1906 a 1909), que, reunidos y completados con un noveno trabajo inédito, editó luego en el libro *Estudios sobre Esdras*

(en 1910). Es ésta la obra que acaba e ser reimpressa con un largo prólogo de W. F. Stinespring, antiguo discípulo suyo, quien habla de la obra general de su maestro y le rinde homenaje.

El primer trabajo trata de las *Secciones del primitivo Esdras y Nehemías en la versión siro-hexaplar* (1-10): Paul de Tella tradujo, en Alejandría y por los años 616-617, al siríaco la versión griega del AT, sirviéndose de la columna concerniente a los LXX, que figuraba en las Hexaplas. Torrey traza la historia de la transmisión manuscrita de esta versión siro-hexaplar. Es difícil alcanzar el texto hexaplar del Esdras *canónico*, pero algo se puede hacer; el A. reconstruye un trozo. *Naturalidad y origen del "Esdras primero"* (11-36): Se refiere al Esdras "apócrifo" o "libro tercero de Esdras". Representaría la versión griega más antigua, la cual difería mucho del texto hebreo —preferido en la Palestina del s. II, d. C.—, por lo que fue sustituida por otra versión posterior, obra de Teodoción. Se queja T. de que haya sido estudiado tan poco y con escasa seriedad este libro, reconocido como auténtico en el s. I, a. C., y eliminado luego del Canon cristiano. — *La historia de los tres jóvenes (Esdras primero, 3, 1-4, 42)* (pp. 37-61): Es uno de los "specimens" más interesantes que sobreviven de la antigua literatura semita. Originalmente fue escrita en arameo —en Palestina, poco después del 300, a. C.— y metida, por un desconocido y a mediados del s. II, a. C., en la historia Cronista; primitivamente era una pieza autónoma, un trozo de literatura sapiencial popular, que nada tenía que ver con la historia de los Judíos. *El 'apparatus' para la crítica textual de Crónicas-Esdras-Nehemías* (62-114): Se queja de la falta de un uso crítico de las versiones de estos libros y del olvido de ciertos factores importantes. Afirma que él ha llegado a conclusiones revolucionarias: particularmente insiste en que Teodoción es el autor de la versión *canónica* de estos libros; se basa en que nuestra versión griega del Cronista presenta huellas tardías y en que la versión de Daniel hecha por Teodoción suplantó a la antigua traducción en la Biblia griega. *El capítulo primero de Esdras en su forma y lugar originales* (115-139): El libro canónico de Esdras es una recensión mutilada, al quitarle el interpolado relato de los tres jóvenes junto con una parte narrativa propia del Cronista. T. intenta restaurar esta parte en su estado original, tal como estaba al final del s. III, a. C., "re-traduciéndola" al hebreo. *Las partes arameas de Esdras* (140-207): Estudia los siete documentos oficiales, relacionados con los Judíos e incluidos en Esdras. Para T. no tendrían valor histórico, pues "contienen, no una serie de importantes declaraciones de los reyes y oficiales paganos a gloria de los Judíos y su religión, sino una clase de literatura que abunda durante este periodo de la historia judía. En cuanto a valor histórico, están —bajo todos los aspectos— en el mismo plano que Dan 2-6 y el libro de Ester" (157). Hay otros pasajes arameos que son de creación propia del Cronista. En cuanto al lenguaje pertenece al dialecto de los ss. II-III, a. C. *El Cronista como editor y como narrador independiente* (208-251): El Cronista no fue sólo un compilador y editor, sino también un autor original, con excelentes cualidades literarias. El gran objetivo suyo fue establecer la autoridad suprema del culto de Jerusalén. "En

general, es evidente que el Cronista se convirtió en editor más por necesidad que por elección. Por gusto y temperamento, él fue un novelista" (250). *El relato de Esdras en su secuencia original* (252-284): En esta parte, T. intenta restaurar la forma original, ya que no existe congruencia en la actual, para lo que ofrece el texto en el orden que él cree ser el original. *El destierro y la restauración* (285-340): "Al destierro babilónico de los hebreos judíos, que fue en realidad un asunto pequeño y relativamente insignificante, se le ha hecho jugar, en parte por un error y en parte por la coacción de una teoría, un papel muy importante en la historia del AT." (285). La deportación habría sido pequeña y pudo no dañar la vida de Jerusalén. La *dispersión* judía, en parte voluntaria y en parte involuntaria, se debió a falta de espacio y de medios en Palestina. Esto hizo difícil la restauración.

Cuando el libro de Torrey apareció en 1910, produjo duras críticas por lo aventurado de muchas de sus teorías. No sería extraño que hoy se produzca una reacción bastante similar (v. gr., niega la existencia de Esdras —a quien ni menciona en la Tabla Cronológica, pp. 337-338—, quita demasiado valor al contenido de la obra del Cronista, hace de él un "novelista", no admite la importancia y repercusiones del Destierro babilónico ...). Sin embargo, resulta interesante leer este tipo de interpretaciones tan personales, ya que ayudan a corregir algo y matizar las posturas tradicionales. Además, es indudable que, a lo largo de toda la obra, se encuentran elementos positivos.

J. GARCÍA TRAPIELLO, O. P.

A. R. DE ROOVER, O. PRAEM., *L'Exégèse Patristique de Luc. 1,35 des origines à Augustin*. (Pontificia Universitas Gregoriana. Facultas Theologica). Abdijstraat 1, 3281 Averbode (Belgique), 1969. — 160 × 240 mm. 65 págs.

Se trata de una tesis hecha para el doctorado en la Facultad de teología de la Universidad Gregoriana de Roma. No es toda la tesis, sino las páginas precisas para la obtención del título. Por eso no hay más que 65 páginas, incluyendo los índices. El autor piensa publicar completa la obra, como dice en el prólogo, fechado el 8 de diciembre del año 1969.

El tema es interesante, porque se trata de un verso de San Lucas poco estudiado hasta ahora y de muy profundo contenido mariano.

De los ocho capítulos de que consta todo el trabajo, aquí sólo aparece el capítulo siete, donde se expone el pensamiento de San Agustín, siempre interesante, como todo lo suyo. Consta de tres artículos. En el primer artículo se expone la importancia que tiene Lc 1,35 en la teología de S. Agustín. Interesa, sobre todo, lo que S. Agustín dice sobre la concepción virginal de Jesús y su nacimiento igualmente virginal.

Es igualmente muy interesante el retrato personal de María, que hace S. Agustín y como se revela en la relación de la Anunciación.